



Para Ricardo López Santibañez, el Liceo Industrial de Osorno no es simplemente un lugar de trabajo. Es parte de su historia personal. Aquí fue estudiante, aquí se formó su hijo y, desde marzo de 2023, lo dirige con la convicción de quien cree profundamente en el valor de la Educación Técnico Profesional (ETP).

Desde su rol como académico en la Universidad de Los Lagos, trabajó por años en la formación de futuros profesores técnicos. “En ese camino uno se enamora del sistema. Porque ve que hay jóvenes que encuentran sentido, oportunidades reales, y herramientas concretas para construir un futuro”, manifiesta con entusiasmo.

Hoy, en la conmemoración del Día de la Educación Técnico Profesional, el director reflexiona sobre el valor de esta modalidad educativa que forma a estudiantes no solo para el mundo laboral, sino también para la vida. “Nuestros estudiantes vienen con una expectativa clara: lograr una especialidad que les permita trabajar. Para nosotros es una alegría estar a la altura de ese compromiso”, dice. Actualmente, el liceo imparte cuatro especialidades: mecánica industrial, mecánica automotriz, electricidad e instalaciones sanitarias.

Con un enfoque teórico-práctico, combina clases en aula con talleres y una modalidad dual en que los estudiantes alternan semanas entre el liceo y empresas del rubro.

Así, se preparan para obtener el título de técnico de nivel medio, una puerta abierta tanto al trabajo como a la educación superior. Y esa decisión no es excluyente. Muchos egresados continúan sus estudios en instituciones como la Universidad de Los Lagos, INACAP o AIEP.

“Tenemos exalumnos que hoy son ingenieros, profesores, psicólogos. Incluso yo hice ese camino: estudié mecánica en el liceo, y luego me incliné por la pedagogía. Hoy llevo 40 años como profesor”, comenta López.

Pero más allá de las cifras, hay un impacto silencioso y profundo. Según el director, cerca del 92% de quienes egresan y deciden ingresar directamente al mundo laboral, hoy están trabajando. Una cifra que, en cualquier contexto, habla de efectividad, pertinencia y oportunidad.

Este año, el Liceo Industrial se prepara para una transformación mayor: el ingreso al nuevo Sistema Local de Educación Pública (SLEP).

Un cambio que traerá desafíos, especialmente considerando las particularidades del liceo, donde mantener y actualizar talleres y maquinaria especializada exige



Ricardo López: el director que formó su vida en el Liceo Industrial y hoy lo lidera para transformar el futuro de Osorno

El actual director del establecimiento osornino, reafirma con convicción que la Educación Técnico Profesional es una herramienta poderosa para la inserción laboral, la movilidad social y el desarrollo integral de las y los jóvenes de la región.



un esfuerzo y una inversión muy por encima del promedio. “Por eso, necesitamos eficiencia, pero también comprensión de nuestras realidades”, advierte el director.

En ese contexto, López es claro al señalar que si bien la Educación Técnico Profesional está ganando espacio y valoración, aún queda camino por recorrer. “Los técnicos son profesionales habilitados. Muchas veces sus condiciones laborales no reflejan la importancia de su trabajo. Ojalá las empresas avancen también en reconocer ese valor”.

Mirando hacia el futuro, uno de los desafíos urgentes —dice— es adaptar la oferta formativa a los cambios productivos de la región. “Necesitamos estudios serios que nos permitan visualizar hacia dónde se mueve el desarrollo urbano e industrial, para poder responder con nuevas especialidades. No podemos quedarnos en lo mismo si el mercado cambia”.

En esa línea, el Liceo Industrial también proyecta un giro significativo: abrir, desde 2026, una modalidad científico-humanista que

conviva con la técnico profesional.

Una forma de dar respuesta a estudiantes que buscan otras rutas, pero sin perder el sello institucional.

La visión que el director promueve es clara: una educación integral, donde el técnico no está reñido con lo humano. Por eso, además del enfoque formativo, el liceo ha impulsado fuertemente acciones para mejorar la convivencia escolar y apoyar el desarrollo emocional, social y artístico de los estudiantes.

A quienes hoy evalúan ingresar a la Educación Técnico Profesional, López les hace una invitación honesta: “Que se acerquen, que pregunten, que escuchen las historias de quienes pasaron por acá. Se van a sorprender. La ETP no es una opción menor; es una alternativa real, válida y transformadora. Aquí se forman técnicos, pero también se abren puertas a la universidad, a las Fuerzas Armadas, a lo que cada uno sueña. Lo importante es que, en este liceo, ese sueño empieza con las manos en el hacer”.